

LEANDRO VERDINI

JOEL
ABDÍAS
JONÁS

Comentarios a la

Nueva Biblia de
Jerusalén



Desclée De Brouwer

ÍNDICE

JOEL

INTRODUCCIÓN.	13
COMENTARIO	27
1. Liturgia de duelo y de súplica (1,2 - 2,17)	28
2. Respuesta de Yahvé (2,18-27) y efusión del Espíritu (3,1-5)	44
3. Juicio a los pueblos (4,1-17)	51
4. Era paradisiaca de la restauración de Israel (4,18-21) . . .	58

ABDÍAS

INTRODUCCIÓN.	63
COMENTARIO	71

JONÁS

INTRODUCCIÓN.	83
COMENTARIO	89
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	103

JOEL

INTRODUCCIÓN

Esta obra profética presenta muchos interrogantes de difícil solución. Nada se sabe de la identidad del profeta y de su ministerio. Tampoco hay señales en la obra que remitan a un período histórico concreto. El libro, como sostienen algunos autores, estaría ligado, por su gran cantidad de alusiones e intertextualidades, al círculo de editores del rollo de los Doce profetas menores, en su período de composición y edición final. Su trama, lenguaje y riqueza poética ponen de manifiesto una profunda capacidad literaria, patente también en el uso de símbolos y otros recursos retóricos. Quizás por eso, Joel siempre despertó mucho interés en los lectores, sobre todo en la tradición cristiana, puesto que es citado quince veces en el NT¹.

1. Aspectos históricos

El libro de Joel no aporta muchos datos que sirvan para conocer la identidad de su autor; tampoco ofrece información respecto del momento histórico en que se sitúa su ministerio profético. Varios críticos lo imaginan como un profeta cultural ligado al Templo, pues se refiere a éste en varias ocasiones (1,9.13-16; 2,17; 4,18). Esta propuesta se refuerza con las referencias que presenta la obra a las liturgias celebradas en el lugar santo (1,9.13.14; 2,15-17), sobre todo los detalles de las celebraciones penitenciales (1,13-14; 2,15-17).

1. Cf. Mt 24,21.29; Mc 4,29; 13,24-25; Lc 21,25; Hch 2,16-21; Rm 10,13; 1 Co 1,2; Ap 6,12-13.17; 8,7; 9,7-9; 14,15; 19,15; 22,1.

Existen varias sugerencias respecto a la fecha de redacción. Algunos autores (los menos) datan el libro antes del exilio, pero la mayoría de los exegetas lo ubican en el postexilio, en una franja de tiempo bastante amplia, entre los siglos V y III a.C. No hay duda que la importancia que tiene el Templo dentro del texto alude a los tiempos postexílicos, puesto que, al igual que otros profetas, se refiere al segundo Templo (construido en los tiempos de Esdras y Nehemías), presentándolo como lugar central para la religión judía (cf. Is 56-66; Ez 40-48; Ag; Za 3). El hecho de que la obra contenga tantas alusiones a otros libros bíblicos y que contenga textos de tipo escatológico (4,1-21), cercanos a la apocalíptica, hace plausible datarlo durante el siglo IV, al final del dominio persa, seguramente en Jerusalén.

2. Aspectos literarios

2.1. Estructura literaria

El desarrollo del libro se organiza en torno a la relación del pueblo de Israel con Yahvé, a propósito de la manifestación de su Día, que atañe a la ciudad de Jerusalén y a sus habitantes. La estructura está formada con dos bloques (I y II), conectados entre sí mediante una breve perícopa nexa (∞), que funciona como bisagra (2,18-20). El siguiente esquema ayuda a visualizar con mayor claridad todos los componentes que estructuran la obra:

Título (1,1)

- I. Amenazas por el desastre del Día de YHWH sobre Judá (1,2-2,17)
 - a. Llamada comunitaria por la amenaza de la plaga de langostas y la sequía de la tierra (1,2-20)
 - i. Evento: plaga de langostas y sequía de la tierra (1,2-12)
 - ii. Llamada a la asamblea: en vista del día de Yahvé (1,13-20)
 - b. Llamada comunitaria por la amenaza de la invasión enemiga (2,1-11)
 - i. Evento: el día de Yahvé (2,1-11)
 - ii. Llamada a la asamblea: arrepentimiento, ayuno y penitencia (2,12- 17)

1. Convocatoria del Señor, oportunidad para el pueblo (2,12-14)
2. Ayuno y súplica del pueblo (2,15-17)

∞ *Cambio de perspectiva: El arrepentimiento del Señor (2,18-20)*

II. Respuesta favorable del Señor a Sión y juicio a las naciones (2,21-4,21)

- a. Restauración de la tierra (2,21-27)
- b. Nueva vida para todo el pueblo por la efusión del espíritu (3,1-5)
- c. Juicio de YHWH a las naciones por la esclavitud de Israel (4,1-14)
 - i. Convocatoria al juicio y acusaciones (4,1-3)
 - ii. Incriminación de Tiro, Sidón y Filistea (4,4-8)
 - iii. Sentencia en el valle de la decisión (4,9-14)
 - iv. Manifestación definitiva del Día de Yahvé (4,15-17)
- d. Abundancia en la era paradisiaca restaurada (4,18-21)

El primer bloque (I) se divide en dos partes que describen la destrucción de la tierra (a) y la invasión de la ciudad (b). La primera narra la ruina de los campos como consecuencia de una plaga de langostas que genera la pérdida de todos los cultivos y, por tanto, impide ofrecer en el Templo las ofrendas debidas. La catástrofe vivida en Judá desencadena también una sequía que hace perder los frutos y las cosechas (a.i). En respuesta, el profeta exhortará a la asamblea a orar con fervor al Señor, en vistas a la proximidad de su Día devastador (a.ii). La segunda parte describe un ejército terrible, que asalta la ciudad y penetra en ella (b.i). La escena es presentada como la llegada del Día de Yahvé. También esta escena concluye con una llamada a la conversión dirigida a la asamblea (b.ii). Se invita a hacer efectivo un rito penitencial que garantice la sincera transformación interior del pueblo: un ayuno y una oración comunitarios para alcanzar el perdón de parte de Dios (ii.1 y ii.2).

La perícopa que se presenta como nexo (∞) conecta el segundo bloque con el primero, realizando un cambio de perspectiva fundamental. El arrepentimiento anterior del pueblo suscita la compasión del Señor, de tal modo que su perdón será el nuevo signo de su relación con Judá. Irá acompañado de un cúmulo de bendiciones para ellos y para el país, tal como se percibe en el segundo bloque (II): restaura-

ción de la tierra (a) y la de la vida por el derramamiento del espíritu sobre toda carne (b). Tras esta renovación interior y exterior, comienza el juicio universal de las naciones que causaron el flagelo de Israel (c). El litigio se narra con las partes respectivas del mismo claramente delimitadas: convocatoria (c.i), incriminaciones (c.ii), sentencia (c.iii) y manifestación divina (c.iv). El bloque finaliza con una descripción escatológica que evoca la tierra paradisíaca, pero restaurada. Las naciones que hayan violentado al pueblo de Judá por el derramamiento de sangre inocente quedarán desoladas y sin habitantes (d).

2.2. *Género literario*

Un importante comentarista de Joel (Wolff, p. 9) analiza la forma en que se enlazan los contenidos en el libro y concluye que la obra sería una “gran liturgia de lamentación”. Él observa que en ésta se exponen los elementos convencionales de dichas ceremonias: el clamor comunitario del comienzo (1,5-14), seguido por gemidos de protesta (1,15-18) y por oraciones típicas de los lamentos (1,19-20); en una segunda instancia, aparecen los oráculos de confianza en respuesta a las peticiones, con sus rasgos característicos (2,19-27).

Nuestra opinión es que la tipificación de Joel como liturgia de lamentación no da cuenta del carácter escatológico del último capítulo de la obra. Si se presta atención al género literario de las lamentaciones, nunca finalizan con discursos escatológicos. Se pueden hallar votos o profesiones de confianza (cf. Sal 13,6a; 22,26; Ha 3,16b-17), seguidas de promesas de agradecimiento por la gracia solicitada (cf. Sal 13,6b; 22,23ss; Ha 3,18). El paso de la desesperación a la esperanza se opera a través de un oráculo que recibe el orante. El hecho es que éste no forma parte de la estructura del género lamentación. Por eso, si lo comparamos con algunas lamentaciones –comunitarias o individuales– paradigmáticas en el AT, contrasta cómo, frente a la falta de resolución en los dramas (cf. Lm 5,21-22; Sal 74; 88), en el capítulo final del libro de Joel se resuelve toda dolencia y se implanta la justicia.

La retórica del texto, en su mayor parte, es típica de las lamentaciones; pero nuestra propuesta es considerar la obra como una *composición profética para ser celebrada como liturgia* en el segundo Templo durante los tiempos de crisis. Al parecer, su objetivo fun-

damental consistiría en fortalecer la confianza y revivificar la relación del pueblo con el Señor.

El libro de Joel, en su estado canónico actual, parece ser un escrito preparado para ser celebrado en el Templo como una liturgia profética. La obra presenta varios rasgos típicos de estas liturgias: lamentaciones (1,13-14), llamadas al arrepentimiento (2,12-17), promesas proféticas (2,19-26), apocalipsis con juicio a las naciones (4,9-14) y promesas de restauración escatológica (4,18-20). Existen también expresiones típicas de la participación cultural: aclamaciones letánicas (2,20d; 4,11b.21b) e intervenciones de grupos diversos mediante discursos directos (1,15; 2,17b; 4,10c).

Hallamos también, articulados en la trama, géneros literarios menores: convocatoria a la guerra (4,9-11; cf. Is 13,2-5; Jr 50,14-16; Ab 1b) y anuncio profético de salvación (4,18-21; cf. Ez 36,26-32; Am 9,13-15). Además hay varias *fórmulas* clásicas de la literatura profética: la oracular (4,8; cf. Is 22,25; 25,8; Jr 13,15; Ab 18), la de transición temporal a eventos futuros (4,1.18; cf. Is 7,18.21.23; Os 2,18.23), la de gracia (2,13, cf. Ex 34,6; Jon 4,2), de reconocimiento (2,27, cf. Ex 6,7; Ez 37,6.13.14) y de invitación a la escucha (1,2; cf. Is 48,1; Os 5,1; Am 8,4).

2.3. *Proceso redaccional y composición*

Si el libro fue compuesto para servir de celebración profética en el Templo, su repetición litúrgica respondía a situaciones de desastre natural, así como también a amenazas militares. Las referencias históricas precisas hubiesen reducido la gama de posibilidades en las que el texto se podría utilizar. Se nota una clara deshistorización en las referencias. Por ejemplo, se describe una terrible invasión sin nombrar al ejército que la realiza (2,2-9); también se juzgan los delitos de Tiro y Sidón, sin especificar datos del momento en que se habrían realizado los robos y secuestros mencionados (4,4-8). La deshistorización del escrito trae como consecuencia cierta *elasticidad literaria* de adaptación a todo proceso histórico similar, puesto que su lectura celebrativa se acomoda a cualquier nueva coyuntura. Como consecuencia, estas características acarrearán grandes lagunas a la hora de fechar e intentar rastrear el contexto histórico preciso del libro.

Algunos autores distinguen dos etapas redaccionales en la obra: un estrato inicial de carácter profético y cultural, que fue completado posteriormente con bloques distintos de secciones escatológicas. En este sentido, la cesura de unión entre el bloque primero (1-2) y las secciones escatológicas posteriores (3-4) se encontraría entre 2,27 y 3,1. También hay explicaciones más complejas, que reconocen tres secciones distintas, cada una con oráculos del profeta, pronunciados en diferentes ocasiones y que fueron reunidas y armadas, en una única composición, por discípulos del profeta.

La mayoría de los comentaristas contemporáneos notan una simetría paralela en la estructura del texto, que los lleva a tomarlo como una unidad literaria. La evidencia de la simetría organizada demuestra una unidad interna concebida en su constitución (Wolff, pp. 6-7; Crenshaw, pp. 29-34; Sicre, *Introducción*, pp. 349-350). Un autor más reciente (Barton, pp. 12.17-18), retoma soluciones antiguas de varios autores, para esclarecer el origen del libro desde dos folletos separados, con una unidad impuesta en la forma final, excepto por algunos versículos añadidos (4,4-8).

En este comentario seguimos y profundizamos la explicación de Macchi, que postula la existencia de una fuente profética que habría contenido la descripción de una catástrofe ecológica (1,4-12), seguida de una lamentación con llamada penitencial (1,13-20; 2,12-17), que culminaba con un anuncio de salvación (2,18-27). Esta fuente sería utilizada por el *redactor apocalíptico* responsable en el siglo IV del texto final, quien elaboró el libro respetando, en cierta medida, su simetría previa (Macchi, pp. 401-402). Esta propuesta también explicaría la cantidad de alusiones al AT, sobre todo al corpus profético, conformado para ese entonces en su estructura básica general².

La construcción que se evidencia en la obra demuestra un gran conocimiento de las tradiciones de Israel, hecho que se vislumbra en la gran cantidad de alusiones a otros textos bíblicos. En su comentario, Crenshaw (pp.27-28) enumera las siguientes citas (se agregan a la lista algunos textos):

2. Durante el siglo III, cuando se elaboró la *Septuaginta* (primera traducción al griego del AT), los doce profetas (*Dodekapropheton*) ya se habían compuesto, dado que se contienen en la traducción, aunque con un orden diverso respecto al hebreo, de los seis primeros libros (Oseas, Amós, Miqueas, *Joel*, *Jonás*, *Abdías*).

INTRODUCCIÓN JOEL

Ez 30,2-3; Is 13,6; Ez 30,3; Ab 15; So 1,7	Jl 1,15
So 1,14-15; Am 5,18-20	Jl 2,2
Is 51,3; Ez 36,35	Jl 2,3b
Na 2,11e	Jl 2,6b
Ex 34,6; Jo 4,2	Jl 2,13
Jo 3,9	Jl 2,14
Sal 79,10	Jl 2,17
Sal 126,3	Jl 2,21
Is 45,5-6.18	Jl 2,27
Ez 39,29	Jl 3,1
Mal 3,23	Jl 3,4
Ab 17	Jl 3,5
Jr 33,15; 50,4.20	Jl 4,1
Is 66,18; Za 14,2	Jl 4,2
Ab 15c	Jl 4,4d
Ab 18f	Jl 4,8d
Is 2,4; Mi 4,3	Jl 4,10
Am 1,2	Jl 4,16
Ez 36,11	Jl 4,17
Am 9,13	Jl 4,18

2.4. Dimensión poética

El libro de Joel contiene aspectos de alta calidad poética. El autor utiliza distintas figuras retóricas que elevan su calidad literaria. Cada una de ellas será mencionada en el comentario.

A lo largo de la obra el poeta opera con varias imágenes simbólicas de profundo significado. La principal es un código propio

de la tradición veterotestamentaria, que atraviesa toda el relato: el *día de Yahvé* (1,15; 2,1-2.10-11; 3,4; 4,14), descrito con imágenes de lóbrega oscuridad (2,2.10-11a; 3,4a; 4,15) y sugiriendo sensaciones de pánico por el significado terrible de su llegada (1,15b; 2,1.11bc; 3,4b; 4,13-14).

Otra imagen de alto valor poético es la *plaga de langostas*, que junto con la de la *sequía* expresan la devastación del día de Yahvé (1,15). Las *langostas* aparecen en la obra como un ejército inmenso que tritura todo lo que encuentra a su paso. Son insectos descritos como bestias que dejan la tierra desolada (1,4-7). Judá, al igual que el país de Egipto, padece las plagas enviadas por el Señor, que la dejaron abatida (cf. Ex 10,1-20; Sal 105,32-35). La devastación de la tierra se muestra como punto de contacto con la imagen de la sequía. Su desolación había puesto de luto a sus habitantes; así es como el texto va acorralando al lector en la desgraciada comprobación de que la vida, devastada por los saltamontes, había transformado el edén prometido en un páramo. El flagelo de estos pulgones opera una transformación que desemboca en la imagen de la aridez.

La trama continúa con la descripción de otra invasión, pero en la ciudad y llevada a cabo por un ejército sin nombre. De este modo se completa un merismo, figura literaria que exalta la sinonimia y que sirve en este caso, para describir la totalidad del desastre (campo / ciudad). La imagen del *ejército* lanzado al ataque y asaltando la ciudad es una figura fuertemente hiperbólica (2,3-9), puesto que toda su descripción exalta su potencia y rapidez.

Finalmente, un símbolo arquetípico que atraviesa todo el escrito –por ausencia o por abundancia– es el *agua*. Esta clase de símbolos nacen de la misma condición humana espiritual y corpórea. En este caso funciona como representación paradigmática de vida y bendición, ligada siempre a la fecundidad del suelo y a la plenitud del Templo, la casa del Señor (1,12.17.20; 2,3.23; 4,18). En todo símbolo es esencial su excedente, la plusvalía de sentido que genera y sugiere a cada lector. Por eso, el agua se manifiesta en el entretejido de toda la trama, sobre todo por la experiencia humana de ésta, que abre a los lectores a un universo de significaciones.
